

EDITORIAL

Las problemáticas que se observan hoy en la dinámica del espacio urbano de nuestras ciudades latinoamericanas, presenta una serie de síntomas que afectan, tanto a su composición morfológica observable, como a su realidad socioeconómica menos palpable, y que repercuten en la manera de “hacer ciudad” y en la articulación de estrategias para desarrollo urbano. El vigésimo noveno número que presentamos a continuación pone de manifiesto estas realidades, a través de una revisión de destacadas investigaciones de autores, sobre fenómenos que incluyen la planificación urbana global y su redefinición del “territorio” ampliado con marcas de ruralidad, la aparente (des)regulación o intencionada inversión inmobiliaria que trae consigo “riesgo urbano”, la recuperación de elementos arquitectónico-urbanos estructurales que han dado sentido a la ciudad, y la especialización de barrios comerciales que se han concentrado a través del tiempo.

Dentro de ámbito internacional, Juan José Gutiérrez aporta con un análisis sobre la planeación urbana desde la experiencia mexicana, y cómo sus instrumentos respectivos plantean retos de reinención para definir el “nuevo territorio”, pero ello requiere de mayor creatividad y cuestionamiento al modelo vigente. Dentro de la misma escala de análisis, pero ahora con foco en Santiago de Chile, los autores Camilo Villagrán y Ken Yan Qiu Sun, relevan el rol que la “agricultura urbana” cumple en la actualidad, y su grado de integración en los instrumentos de regulación comunal, a través de estudios de casos. Sin duda, esta revisión de la planificación urbana implica un esfuerzo por entender las estrategias de inversión sobre suelo edificable y el rol que las asociaciones público-privadas adoptan en el territorio. Esta visión es ampliada por Antonio Daher, con su trabajo sobre los fondos inmobiliarios y como se pone en riesgo el crecimiento equilibrado de ciudades cuando la “financiarización” toma el control principal y concentra los capitales en algunas ciudades.

Desde una mirada más espacial, se presentan dos artículos que traen al imaginario colectivo, retratos de la “ciudad delimitada interior” y la configuración más idónea para la reestructuración de su tejido físico y social. Específicamente, María Isabel Pavez y Jonás Figueroa entregan un análisis del “corredor verde entre cerros” y de la “manzana”, respectivamente, y que han formado parte del Santiago de mediados de Siglo XX, permitiendo con ello, una interesante radiografía de cómo se deberían transformar las ciudades adecuadamente y qué elementos arquitectónicos urbanos deberían ser los esenciales en estas operaciones. Finalmente, esta visión “desmenuzada” de Santiago se aborda desde la mirada barrial, a través del trabajo de Carlos Sandoval, quien detalla la “especialización y concentración espacial de barrios comerciales” que han dado identidad a algunos sectores de Santiago, y la reflexión de cómo integrar esta visión en la reconfiguración de la ciudad y su diversidad de usos de suelo en el espacio habitado.

De esta forma, esperamos que la sumatoria de estas investigaciones que aquí se presentan, permitan una lectura crítica, contemporánea y fresca de la ciudad latinoamericana, así como una mejor comprensión de sus procesos de cambio socio espacial; y al mismo tiempo, entregue reflexiones prospectivas de cómo enfrentar la planificación urbana del Siglo XXI con un prisma más integrador y sustentable.

Arqto. Jorge Inzulza Contardo